



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO FINAL DE GRADO

**Un caso de Histeria Contemporánea:
Construcción de caso clínico en psicoanálisis**

Viviana Zerpa Anández
C.I: 4.199.386-2

Tutor: Doc. Mag. Octavio Carrasco

Revisor: As. Mg. Mariana Zapata

Montevideo, 2019

ÍNDICE

	Página
Resumen	3
Introducción	4
 <i>Capítulo 1: El caso clínico</i>	 7
Su relación con Bruno y sus embarazos	8
La separación de sus padres	9
La relación con su madre	10
La relación con su padre	11
La relación con los hombres	13
La adicción al sexo	14
La relación con sus hijas	16
Movimientos en el análisis	18
Vínculo transferencial	21
 <i>Capítulo 2: La sexualidad en la histeria</i>	 23
Un pequeño recorrido sobre las teorías del Complejo de Edipo	24
El Edipo para Freud	24
El Edipo para Lacan	27
Primer tiempo	28
Segundo tiempo	29
Tercer tiempo	30

La identificación en la histérica	31
El discurso en la histérica y su deseo	33
 <i>Capítulo 3: En la búsqueda de un saber</i>	 38
 El amor es básicamente querer ser amado	
El Complejo de Edipo	40
La sexualidad	41
 Consideraciones finales	 46
Referencias bibliográficas	51

RESUMEN

El presente Trabajo Final de Grado consistirá en la presentación de un caso clínico, cuyo material surge de la experiencia adquirida en el marco de una práctica pre profesional enmarcada en las exigencias curriculares de la Licenciatura en Psicología, vinculando posteriormente postulados teóricos propuestos desde el psicoanálisis de la mano de Sigmund Freud y Jacques Lacan.

Se realizará un recorrido conceptual a partir de la articulación teórico-clínica partiendo de la concepción psicoanalítica sobre la identificación, sexualidad e histeria en Freud.

Trabajamos como respuesta al Complejo de Edipo la estructuración psíquica y sexual en la mujer como posible desencadenante en la histeria. Transitaremos las propuestas freudianas y lacanianas para poner en juego los fenómenos identificatorios que atraviesan dicha estructura y sus manifestaciones inconscientes.

Se propone trabajar el conflicto con la sexualidad y el rodeo de la histérica para ir al encuentro de una respuesta sobre el enigma femenino planteado por Lacan a través de las interrogantes: ¿Qué es una mujer? ¿Cómo serlo? ¿Soy hombre o soy mujer?, respuesta que requiere de la identificación.

Como punto final se establecerá un acercamiento a las teorizaciones de Lacan respecto a los cuatro discursos, tomando como eje central para este trabajo el discurso de la histérica, el cual hace lazo social desde la insatisfacción.

Se buscará formular hipótesis relacionando los presentes ejes teóricos con el caso clínico mediante las preguntas que guiarán el desarrollo de esta producción.

Palabras clave: identificación - histeria - Complejo de Edipo - sexualidad - feminidad

INTRODUCCIÓN:

Presentar la escritura de este Trabajo Final de Grado arroja como resultado que parte de mi trayectoria dentro de la Facultad de Psicología ha llegado a un punto, que como todo punto, finaliza un camino y abre otros. El que queda atrás está cargado de experiencias, de construcción de saberes y (des) construcción de otros, que me han enriquecido y han permitido que pudiera llegar a este lugar. Este camino no lo recorrí sola, sino que por el contrario, fui acompañada por personas que ayudaron a formar y transformar lo que hoy me llevo de esta experiencia.

En estos dos últimos años tuve la posibilidad de acercarme a lo que es el trabajo clínico, a ocupar otro lugar, si bien, mi rol siguió siendo el de estudiante tuve la posibilidad de ir un poco más allá de la teoría y poder utilizar todo lo aprendido para poner en juego otras cartas.

Fue en el año 2017 que curse mi primera experiencia práctica como estudiante de Ciclo de Formación Integral, bajo el marco de la práctica “Clínica Psicoanalítica de la Unión”, donde la UDELAR a través de la Facultad de Psicología presta su servicio. Inicie el trabajo de campo como “observador participante” concurriendo y acompañando en la consulta al docente que llevaba adelante el trabajo psicoanalítico. Luego de cinco sesiones se me otorgó la posibilidad de tomar el rol de “analista” conduciendo los encuentros, los cuales, de manera paralela, eran supervisados y guiados por los docentes encargados del curso durante el horario curricular.

Fue tan enriquecedora dicha experiencia que en el año 2018 curse nuevamente esta modalidad de Práctica, pero ahora como estudiante del Ciclo de Graduación. Fue en este momento que se me asignó una consultante, a quien llamaré Mónica, y con quien mantuvimos 14 encuentros de manera semanal desde mayo a diciembre de 2018.

Durante la primera sesión se le transmite al paciente la modalidad de trabajo, dentro de los aspectos formales se le presenta el *Consentimiento Informado* que nos posibilita a utilizar el material clínico para la realización de diferentes actividades docentes como: supervisiones, ateneos, investigaciones, entre otros. Posteriormente se completa su *Historia Clínica*, información que queda archivada en la Clínica de la Unión.

En este primer encuentro Mónica manifiesta su imposibilidad de mantener una pareja estable, centrando su discurso principalmente en las relaciones amorosas que ha mantenido en los últimos años.

A medida que las sesiones transcurren se profundiza en la relación con sus progenitores, con sus hijas y sus sentimientos respecto a su rol de madre. Llegada la quinta sesión se da un punto de inflexión, momento en el cual la paciente logra poner en palabras un aspecto relevante de su sexualidad.

En este trabajo la metodología utilizada es la de construcción del caso clínico en base a la observación realizada durante todos los encuentros, los puntos que motivan esta producción se basan principalmente en la posibilidad de volcar a la escritura la construcción de conocimiento que arroja ésta experiencia.

La interrogante central de este TFG será: ¿Qué camino toma la histeria para dar respuesta a su pregunta sobre la femineidad?. Tomaremos además como pilares fundamentales la implicación de las identificaciones en relación a la histeria y la sexualidad femenina, así como también, la decodificación subjetiva de lo que es ser mujer para Mónica, problemática tan vigente en nuestro tiempo.

El presente trabajo está comprendido por tres capítulos, en el primero se expondrá el caso clínico, presentando su desarrollo y entramado. Allí podremos observar el emerger de varios aspectos psicoanalíticos como son: el deseo, el inconsciente, la sexualidad, el Edipo, entre otros.

En relación al discurso podremos observar la dinámica que se genera en el correr de las sesiones, como se acerca y se aleja de la demanda inicial.

En el segundo capítulo presentaremos la selección teórica que nos acompañará durante este trabajo y que intentará dar respuesta a la pregunta formulada anteriormente, así como también a las que puedan ir surgiendo en nuestro camino. Nos apoyaremos mayormente en los postulados de Freud para conocer acerca de los fenómenos identificatorios, siendo de mayor relevancia para este trabajo la conformación identificatoria histérica, la cual está estrechamente relacionada a la sexualidad femenina. A su vez se expondrá una breve reseña sobre la identificación y reidentificación desde la perspectiva de Jean-Claude Maleval.

Abordaremos el Complejo de Edipo desarrollándolo desde la postura freudiana para luego tomar los postulados de Lacan y sus tiempos.

Finalizando este capítulo trabajaremos desde Lacan los conceptos sobre feminidad, sexualidad y el discurso de la histérica.

En el tercer capítulo se expondrán hipótesis teóricas enlazadas con los acontecimientos que Mónica fue presentando durante los encuentros, intentando dar una respuesta desde la lectura psicoanalítica.

CAPÍTULO 1

El Caso Clínico

A mediados de mayo de 2018 se presenta en el consultorio de la Unión, con previa coordinación telefónica, Mónica, mujer de 33 años.

Ingresa a la sala de forma extrovertida pero respetuosa, deja sus pertenencias en una silla cercana, se sienta frente a mí, con su cuerpo inclinado hacia adelante, apoya sus brazos sobre el escritorio que nos separaba, mientras entrecruza sus dedos.

Su mirada hacia mí era fija y sostenida, me comenta casi de inmediato que hace tiempo aguarda que la llamen para poder retomar las consultas pues en el año 2012 concurrió a este mismo centro donde llevó adelante un año de análisis.

Cuando se indaga por qué consulta en dicho momento, dice haberlo hecho por su hija menor, pues quería conocer si ésta debía contar con un apoyo psicológico frente a su reciente y conflictiva separación de Bruno (papá de sus hijas). Luego de un par de sesiones el profesional le comenta que la niña no necesita estar en análisis pero que sí sería bueno que ella lo iniciara, fue así como durante un año concurrió a la Clínica y llevó adelante su propio análisis.

¿Pero que la trae, en esta oportunidad, nuevamente a consultar?

Al inicio de la primera sesión Mónica comenta que actualmente no está en pareja y que luego de la separación de Bruno, hace ya 8 años, no ha vuelto a rehacer su vida amorosa:

“He tenido varias parejas sí pero no he convivido con alguien, no es porque no quiera, sino que no surge, no sé porque, no me logro enamorar, me dura poco, cuando trato al poco tiempo lo rechazo o si no me rechazan a mí. Me viene mucha ansiedad cuando estoy empezando con alguien, quiero todo ya y cuando lo tengo, chau! No sé por qué lo hago, es lo que quiero trabajar en mi ahora” (Sesión N°1)

Al parecer el motivo de consulta que lleva a Mónica a retomar su análisis en esta oportunidad refiere a sus relaciones de pareja y su imposibilidad de enamorarse. Frente a esto podemos preguntarnos si realmente éste es el verdadero motivo o si es simplemente el punta pié inicial para desplegar otros secretos ocultos que aún no es posible develar.

Es importante no quedarnos pegados a lo que el paciente esboza inicialmente y basar todo el camino de análisis solo en este punto, si bien no debemos perderlo de vista, será solo la punta de la madeja que deberemos ir desenredando y así comenzar a desplegar interrogantes en otros terrenos.

Mónica es madre de tres hijas: Candela de 14 años, María de 11 años y Alicia de 9 años. Trabaja en un Call Center estatal y lleva adelante un emprendimiento personal que consiste en la organización de eventos.

Es la segunda de tres hermanos, Mauricio de 38 años y Valeria de 31 años. Sus padres se separaron cuando ella tenía 9 años.

Por lo tanto, Mónica es: hija, hermana, madre, mujer, varios significantes que a medida que el camino se va trazando van emergiendo tocados por la angustia y será a través de sus propias interrogantes y de algunos señalamientos que Mónica podrá ir poniendo en palabras lo que le sucede.

Su relación con Bruno y sus embarazos

Los embarazos parecen ser un tema central en la vida de Mónica, pues cada evento que describe sobre su historia, lo ubica temporalmente relacionándolo con ellos o con las edades de sus hijas.

Con 17 años queda embarazada de Candela, en ese momento estaba separada de Bruno, quien para ella en ese entonces era como *“un noviecito esporádico”*.

Cuando Candela tenía 7 meses ambos retomaron su relación y al poco tiempo queda embarazada de su segunda hija, María. Durante el curso de este embarazo, Mónica descubre que Bruno comenzó a consumir drogas:

“Me confesó que había caído en la adicción, trate de ayudarlo, estuvo un año limpio, lo lleve al Portal Amarillo, me leí todo el libro de narcóticos anónimos para ayudarlo” (Sesión N°1)

Refiriéndose a ese momento describe que Bruno representaba para ella, más la figura de un hijo que la de una pareja, es también cuando queda embarazada de su tercera hija:

“Sentía que tiraba con mis dos hijas y con él. Yo lo quiero un montón, lo respeto porque es el padre de mis hijas, pero ya no lo quería como hombre, lo rechazaba, pero ahí quedé embarazada de Alicia. La tipa quedaba embarazada a cada rato (ríe) Soy una cosita fértil que camina por la vida (ríe)” (Sesión N°1)

Durante el discurso, que en su caso era casi verborrágico y como un bloque difícil de penetrar, fue notorio que cuando tocaba un elemento que le producía angustia, la risa irrumpía e intentaba desviar y transformar el relato en una simple anécdota desprendida de todo sentimiento.

Cuando Alicia tenía 2 meses le pide a Bruno que se vaya de la casa pues descubre que vuelve a recaer en las drogas, a partir de aquí, Mónica vive con su papá y las niñas, hasta hace tres años que es cuando decide mudarse sola con ellas.

Cuando se profundiza sobre los embarazos comenta que a todos los vivenció con mucha angustia, pero fue durante el embarazo de Candela que sintió *“frustración”* pues *“truncó sus planes futuros”*, sintiendo además que decepcionaría a sus padres cuando les diera la noticia. Agrega que en ese momento su familia *“le hizo el vacío”*, no contando con la contención emocional que esperaba de ellos.

Respecto a sus otros embarazos destaca que se sintió más acompañada, pero que ninguno de ellos fue bueno: *“nadie se alegraba por mis embarazos”* (Sesión N°1)

La separación de sus padres

A sus 9 años sus padres se separan, quedando ella y su hermana menor viviendo con su padre y su hermano mayor con su madre, aquí se observa un movimiento de carácter bien edípico.

En referencia a la separación comenta que su madre abandonó a su padre por otro hombre. Mónica dice no perdonar la traición y no entiende el hecho de que ésta eligiera irse de la casa con alguien que no podía darle la estabilidad económica que tenía con su papá. Mónica cree además que su nueva pareja llegó a prostituirla.

Desde el momento que su madre abandona la casa, Mónica pasa a ocupar su lugar, cumpliendo el rol de ama de casa, ocupándose de sostener a su padre y de criar a su hermana:

“Yo tenía 9 años, mi padre se apoyó mucho en mi hermana y en mí, fue de un momento para otro, éramos una familia feliz, nunca los escuchabas discutir” (Sesión N°1)

La relación con su madre

Si bien en las dos primeras sesiones Mónica no nombra a su madre, es sobre el tercer encuentro que hace referencia a ésta mediante la traición y lo relaciona con el hecho de que ella no pueda tener una pareja estable:

“A veces pienso que puede ser herencia de mi madre que no puedo tener a nadie fijo, que necesito cambiar” (Sesión N°3).

Aquí la analizante plantea una especie de identificación que más adelante se verá también desarrollada en otros puntos.

Posteriormente revela que su madre le ha dicho que siente pena por ella, en una oportunidad le aconsejó que se busque un hombre mayor que la quiera con sus tres hijas, porque de otra manera no podrá formar una familia. A su vez Mónica no entiende la postura que como mujer tiene su madre frente a los hombres y frente a sus hijos:

“Me da pena que mi madre se quiera tan poco, que no se haga valer como madre, como mujer, como nada. Siento que no encontré su huella” (Sesión N°3)

Esta expresión relacionada a su madre, más adelante, la destaca en ella misma sin ser advertida por parte de la paciente.

A medida que las sesiones transcurren surgen otros elementos de identificación:

“Las dos tenemos el mismo perfil de hombre, a las dos nos gustan los mismos hombres” (Sesión N°7).

Respecto a la relación entre ambas, Mónica destacó que siempre fue muy fría y distante, que su mamá mantuvo siempre notable preferencia por sus hermanos:

“Mi vieja siempre fue una dulce con mi hermana, yo miraba de allá lejos, yo era la fría según ella, la distante” (Sesión N°3).

Comenta además que la extrañó mucho cuando se fue de la casa, sintiéndose abandonada. Agrega que anhela los momentos en que le acariciaba la cabeza hasta que se dormía y sus cuidados cuando estaba enferma:

“Cuando yo estoy enferma tengo la necesidad y le pido a mi madre que venga, nunca viene (ríe) estoy sola con mis hijas, la extraño un montón cuando estoy enferma, no sé porque. Ella me cuidó un montón cuando estuve enferma de niña y lo extraño. Cuando estoy cerca de ella tengo ganas de decirle que me abraza pero no puedo hacerlo, no me nace, hace años que no la abrazo” (Sesión N°3)

La relación con su padre

Mónica planteó inicialmente la relación con su padre desde una gran idealización:

“Yo lo tengo muy idealizado a mi padre y de ahí no voy a salir (ríe) para mí es tremendo hombre, yo no podría tenerlo como pareja, pero como padre es tremendo, por eso no puedo verlo como hombre, no me corresponde tampoco” (Sesión N°1).

Agrega además que cuando ella decide dejar la casa de su padre y mudarse sola con sus hijas, hace tres años, esa noche él sufrió una especie de ataque al corazón:

“Mi papá sufrió mucho cuando me fui, esa noche tuvimos que llamar a la emergencia porque decía que tuvo un ataque al corazón (ríe). Somos re pegados, igual vivimos en el mismo complejo, para él era todo un trauma, creo que fue la mejor decisión porque él antes hacía un papel de papá con mis hijas que no correspondía, ahora hace un papel de abuelo” (Sesión N°1)

Comenta que con la primera persona con la que habla en la mañana y la última con quien se escribe por la noche, es con él. Agrega además, que gracias a ella su padre ha logrado cambiar y ahora él puede expresarle el amor que le siente y viceversa:

“La debilidad de mi padre siempre fui yo, era diferente con mis hermanos, ellos siempre estaban apañados por mi madre” (Sesión N°2)

Ubicarse como la “*debilidad*” para su padre pareciera que no le permite salir de ese lugar edípico de idealización del padre.

Luego que sus padres se separaran éste sufrió una especie de depresión y Mónica cree firmemente que intentó suicidarse. Cuando ella tenía 11 años su padre conoce a quien sería luego la mamá de su cuarto hijo: Diego, quien padece Trastorno del Espectro Autista. Inicialmente Mónica no acepta esta nueva relación y hace todo lo posible para separarlos, hasta llegada su adolescencia.

Años después ésta mujer lo abandona, dejándolo al cuidado de Diego, desde entonces su padre no vuelve a vivir en pareja.

A medida que las sesiones transcurren la imagen idealizada que Mónica trae inicialmente sobre su padre se va resquebrajando, mostrando luego a través de episodios vividos durante su infancia, un padre violento que le provocaba temor cuando niña. El miedo hacia él le fue señalado también durante el primer análisis que llevó adelante en la Clínica Psicoanalítica de la Unión por parte de la practicante.

Mónica relata que cuando era pequeña tenía miedo de acercarse a él para pedirle dinero o que le comprara algo y describe un episodio en el que su padre deja caer sobre su pie una batería de ómnibus, lo cual le provocó una quebradura, suceso que hasta el día de hoy (ella) no sabe si fue un accidente o intencional.

Más adelante relata que durante los días en que su madre empacaba sus cosas para irse con su nueva pareja, “*en la casa pasaban cosas raras*”:

M: “*Una noche me levanté y le dije a mi padre: ¿Qué pasa? y él me decía que me fuera a mi cuarto y yo no me iba, me dio una paliza que me dejó la cola roja, me tenía que poner agua, no me podía tocar las nalgas.*

V: *¿Ya te había pegado antes?*

M: “*Sí! Siempre me pego, no era que me cagaba a palos. Un día me pegó feo porque le erró, o no sé si le erró o me pegó de one. Otra vez que me pegó feo fue cuando yo volvía del almacén con unos huevos que compré, me comí una baldosa y me caí, me rompí toda la pera y todos los huevos, en vez de ayudarme me pegó porque había roto los huevos (ríe). Otro día estaba peleando con mi hermana y él se enojó, me dio un cachetazo que me voló el diente que tenía flojo y nunca lo encontré, fue horrible porque me pase toda la tarde buscando el*

diente para el Ratón Pérez y no lo encontré, era mi primer diente flojo. Esas veces fueron las veces que me quedaron grabadas, las otras no me acuerdo. Con el tiempo aprendí a no juzgarlo. A mis hermanos también les pegaba, mi hermana me dijo que ella también le tenía miedo, hasta el día de hoy, yo no porque yo ya rompí con eso.” (Sesión N°6)

Además de la violencia y el miedo, Mónica destaca otras características en él, lo presenta como un hombre “aburrido”, “plasta”, que se queda en su casa y no le gusta salir. Esto la ayuda en algún punto a comprender a su madre y entender el motivo por el cual lo abandona. Destaca además en él una especie de “don” para calificar a los hombres que ella le ha presentado:

V: “¿Tu papá conoció a Bruno cuando eran novios?

M: No, no lo conoció hasta que yo estaba embarazada (...) mi padre lo adora a Bruno, mi padre tiene un don salado, te dice este sirve, este no. Siempre me dijo que el mejor de todos como persona era Bruno.

V: ¿Vos le hacías caso a ese “don”?

M: No (ríe) a veces pensaba ¡qué papá celoso!, porque como somos tan pegados, pero después terminaba embocando. Pedro le caía bastante bien pero decía que era un loco de mierda y dicho y hecho. De Juan dijo que era un materialista de mierda y le emboco también. Después ninguno le gustaba, a Juan lo detesta. Al único que quiso fue a Bruno” (Sesión N°11)

En lo singular de su vida ella sigue siendo la hija amante del padre, aunque se haya ido de su casa. Además, el hecho de que éste se ubicara en un papel de padre y no de abuelo con sus nietas, estimula su desorden a nivel imaginario.

La relación con los hombres

Desde hace unos meses Mónica tiene una relación abierta con su vecino Damián. Ambos viven en un complejo de viviendas y sus casas están pegadas, la habitación de Mónica comparte la misma pared con el baño de Damián, por lo cual escucha todo lo que sucede del otro lado.

En cada sesión Mónica cuenta las idas y venidas que se dan en su relación, sus peleas y reconciliaciones, pero hay algo que ella anhela y no puede manejar: *“quiero vivir otras cosas, como salir al cine o a cenar, pero a él no le interesa”*

“Mis hijas piensan que somos amigos, yo voy a su casa hago eso y me vengo a mi casa, ya no me quedo a dormir, seguramente lo termine cortando, aunque no quiero, él me da mucha paz” (Sesión N°1)

A medida que las sesiones transcurren Mónica comienza a entrar en detalles de varias relaciones que fueron dándose luego de la separación con Bruno, si bien al inicio ella hace mención que no podía rehacer su vida amorosa y le costaba encontrar un momento para la *“Mónica mujer”*, comienzan a surgir elementos que denotan que a pesar de su queja, tiene una vida sexual muy activa.

La adicción al sexo

Llegada la quinta sesión Mónica plantea que hay cierto tema que la avergüenza hablar, pero que sabe que en eso reside su problema y expresa:

“Hace un par de años me di cuenta que tengo cierta adicción al sexo y no puedo estar mucho tiempo sin tener nada, me pongo de mal humor, soy otra persona, no tengo paciencia con las nenas” (Sesión N°5)

Comenta que asistió a un grupo de adictos al sexo, que funciona de igual manera que los grupos de alcohólicos anónimos y se sintió identificada con todas las características que allí se presentaban.

Revela que en una ocasión tuvo relaciones con un hombre que al conocerlo le pareció *“horrible”* y que tuvo que embriagarse para poder intimar con él. A partir de este momento se da cuenta que esto no era algo *“normal”* y comienza con la búsqueda de éste grupo al cual concurrió únicamente en dos ocasiones pues le parecía *“bizarro”*:

“Era horrible porque eran ocho hombres y solo dos mujeres, todos te miraban como con ganas. Había uno que dirigía, ese era el adicto en recuperación y era el que llevaba más tiempo recuperado, entonces era el coordinador” (Sesión N°5)

En su compulsión sexual podemos observar lo que ella a través del efecto del lenguaje decodifica de lo que es ser mujer, puesto que no hay solo una forma de serlo, aquí se presenta una de las tantas, promovida por nuestro tiempo socialmente.

La dimensión del Ello pulsional, ni más ni menos que sexual, adquiere la forma de un mandato: *para estar bien tiene que tener sexo.*

Mónica afirma que le cuesta “*soltar eso de los hombres*” cuando finaliza una relación y que siempre tiene “*piques*” por si acaso. Expresa que se siente halagada cuando los hombres vuelven a ella por el sexo, pero de manera casi simultánea se cuestiona:

“¿Nadie se da cuenta que soy más que esto?. Si bien me gusta porque quiere decir que en esa parte te gusto, pero ¿y el resto?, ¿no me extrañas cuando te cocino?, ¿cuándo recién me despierto?, esas pequeñas cosas, ¿nadie las ve?” (Sesión N°5)

¿A quién dirige Mónica éstas interrogantes? Cuando ella habla en segunda persona y realiza preguntas directas: ¿A quién interpela?. Claramente le habla a alguien, ¿pero a quién? Podríamos suponer aquí que está ubicando en la figura del analista a su padre, pues con tan solo 9 años, era por quien se levantaba temprano en las mañanas para ir a la biblioteca, luego hacía los mandados y lo esperaba con la comida caliente cuando llegaba de trabajar. Hechos que critica y desaprueba en la segunda pareja que tiene su padre años después:

“Ella era una vaga, no era capaz de cocinarle y esperarlo con la comida caliente cuando mi viejo se levantaba todos los días a las 4 de la mañana para ir a trabajar” (Sesión N°4)

Es a través de estas interrogantes que Mónica se plantea también su propio deseo, respecto a esto podemos suponer que el hecho de tomar al otro como objeto, hace que se apropie de un posicionamiento sexual de carácter más masculino, perdiéndose a sí misma. Esto le provoca sufrimiento e incertidumbre respecto a si nadie ve que además de ser una buena compañera sexual ella puede brindar otras cosas.

Aquí se despliega también la pregunta: ¿Qué soy para el otro? pregunta que está en ella insistiendo, frente a la cual no puede poner un freno a su actividad sexual.

Podríamos pensar a Mónica identificada con su madre repitiendo una posición similar hacia los hombres, llegando al punto de embriagarse para tener sexo con alguien que no la atrae, rozando así la prostitución, teniendo sexo por obligación, característica que señala y cuestiona en su madre.

La relación con sus hijas

Desde la primera sesión Mónica plantea que está cansada de ser madre, que no tiene tiempo para ella misma y que para poder salir y verse con alguien tiene que mentirles a sus hijas.

Posteriormente expresa en tono de broma que desea que las niñas crezcan cuanto antes para que se vayan de la casa, pues se siente reprimida, quiere ser libre y no puede. Extraña la época anterior a su primer embarazo en la cual podía irse todo el verano de mochilera sin darle explicaciones a nadie.

Sobre la relación con Candela dice:

“Candela es rara, distinta, desde pequeña ella siempre fue fría, a veces pienso que quizás ella sintió mi rechazo en el embarazo” (Sesión N°1)

Más adelante se refiere nuevamente a ella diciendo: *“es tan mala, es tan soreta”*, esto surge en referencia a que Candela no la ayuda con sus otras hijas. Al parecer la relación que surge entre ellas es similar a la que Mónica describe que tiene con su mamá desde pequeña.

La característica violenta que Mónica destaca en su padre, también la refiere a ella cuando dice:

M: “Tengo un don desde niña que hablando tres o cuatro veces con alguien sé cuál es su debilidad y cuando me enoja voy directo ahí, no lo mido, cuando me enoja me enceguezco. No quiero llegar a eso, me costó un montón aprender a controlarlo, pero llega un momento que te desbordas y explotas, y cuando explotas está de menos

V: ¿Cómo crees que te ven tus hijas cuando estás mal?

M: Candela dice que estoy histérica, el resto no sé, porque yo no se lo transmito a ellas. Les digo que quiero estar sola, no les digo por qué

V: ¿Cómo te ves en esos momentos que estas mal, en relación con ellas?

M: No las banco, quisiera estar sola.

V: ¿Cambia tu trato con ellas?

M: Sí claro, no las soporto, me encantaría que alguien se las llevara un par de días. No tengo paciencia para cocinar, nada.” (Sesión N°11)

Aquí podemos observar que cuando Mónica se enfurece actúa con ellas de manera similar a como lo hacía su padre. Mónica vuelca todo su enojo sobre sus hijas, quienes padecen ahora, lo que ella padeció desde pequeña.

Durante una de las sesiones Candela aguardaba a Mónica fuera del consultorio, a mitad de la consulta golpea a la puerta, la joven pregunta cuánto tiempo demorara su madre en consulta a lo que ella le responde: *“en un ratito salgo”* pasada media hora la consulta finaliza y cuando Mónica sale del consultorio se escucha a Candela como le grita y la insulta por haber demorado tanto.

Una semana después, Mónica no concurre a consulta.

Aquí podemos plantearnos: ¿Por qué Mónica no concurre a la próxima sesión?, ¿será por vergüenza?. Lo que Candela mostró públicamente insultándola, deja entrever que la violencia ya está instaurada en el vínculo madre- hija

Más adelante Mónica comenta que de manera esporádica, desde hace dos años, sufre una especie de *“ataque de pánico”*. Siente que se despersonaliza, que se mueve a destiempo y todo se enlentece a su alrededor. Cuando se le consulta a qué atribuye estos estados de pánico responde:

“Vengo como muy frustrada con todo esto que te decía de que estoy cansada de ser madre, suena horrible, no es que no quiera a mis hijas, las adoro y hago todo por ellas, pero siento que me deje muy de lado. No tengo un espacio para mí” (Sesión N°5)

Otro punto a destacar no menor, es el miedo que Mónica enfrenta en relación a la edad de Candela y la posibilidad de que comience su vida sexual:

“Ya está por cumplir 15 y en cualquier momento se va a iniciar su vida sexual y me da terror que quede embarazada, que se agarre algo, o que no se valore ella misma, que la agarre cualquiera. No quiero que le pase lo mismo que a mí” (Sesión N°6)

Será en la Sesión N°12 que Mónica relata sobre su primera experiencia sexual y la relaciona con su hija:

“Yo tenía 14 y él 17 años, me mandó a decir con una amiga que si yo no accedía a tener algo con él me iba a dejar, y para mí fue horrible, porque me sentí como presionada, no quería hacerlo pero no lo quería perder tampoco, entonces tuve que acceder, si bien estaba enamorada de él, lo hice bajo presión, no fue en el momento que yo quería hacerlo. No sentí nada, fue horrible. Fue en una cancha de fútbol, a la intemperie, horrible!” (Sesión N°12)

La adolescencia de su hija y el inminente despertar sexual, si es que ya no es una realidad, le recuerda en acto su propia iniciación sexual, temiendo una repetición en Candela de su propia experiencia. La habita la culpa, mientras repite: *“yo siempre le digo a Candela que cometa otros errores pero no los que yo cometí”*.

¿Cómo ser una mujer? interrogante que para ellas tiene un orden transgeneracional a nivel inconsciente y junto a la cual se anida su respuesta, la de su madre, y la que ahora Mónica le transmite a su hija en el acto mismo de su compulsión sexual, a pesar de enunciarle de manera insistente que no cometa sus mismos errores.

Movimientos en el análisis

El motivo de consulta manifestado durante la primera sesión se basaba en su imposibilidad de enamorarse, lo cual pudo ir trabajándose a lo largo de todas las sesiones, pero de a poco Mónica fue logrando desplegar en su relato otras situaciones que la angustian a nivel familiar: con sus hijas, con sus padres, con sus hermanos.

En las últimas sesiones la relación con Damián fue quedando en un segundo plano y el trabajo analítico se sostuvo mayormente hacia la relación con su madre, su padre, sus hijas y el sexo.

Respecto a su padre fue en la sesión número 11 cuando Mónica logra poner en palabras lo que siente respecto a él y lo describe como *“una carga”*, que si él no está en pareja ella se siente *“atada”*. La figura inicial de padre idealizado continúa alterándose y adquiere ahora otra connotación:

M: “Cuando quedó solo de vuelta era raro, yo no quería dejarlo solo, era como cuando era niña, yo no salía a jugar porque no quería dejarlo solo, siento que se angustia, que se pone mal. Si estoy en casa y me dice que mi hermano se fue, me da una cosa, me siento como responsable de él, parezco yo la madre, eso me dice todo el mundo. Si me dice: ¿Venís este

domingo a casa? - si quiero voy y si puedo y sino no - Hay domingos que me quiero quedar durmiendo y me cuesta un montón, me da cosa, pero lo tengo que hacer, porque no cortamos el cordoncito

V: ¿Cómo fue para vos el día que te mudaste con las nenas?

M: No sabes lo que yo llore, no el mismo día, sino días previos, le decía a mi madrina: yo no puedo mudarme, no lo puedo dejar solo y ella me decía: lo tienes que hacer, ¿cuándo vas a entender que él es tu padre y vos sos la hija?, deja de cuidarlo que es un hombre grande, él está eligiendo su vida, si quiere estar solo va a estar solo, si él quiere estar con compañía va a encargarse de encontrar a alguien” (Sesión N°11)

Para evitar la responsabilidad que él representa para ella, Mónica se preocupa en “conseguirle pareja”, durante una de las sesiones comenta que le presentó a una señora que conoció en un viaje y “se engancharon enseguida”, pero la relación no duró mucho tiempo ya que en una ocasión discutieron por las hijas de Mónica y no volvieron a verse:

“Mi padre le dijo que primero están mis hijas y después las parejas, a ella no le gusto y se fue, con toda la razón del mundo” (Sesión N°10)

Aquí podemos ver que Mónica al buscar un tercero intenta realizar un movimiento que le permita separarse medianamente de la figura paterna, pero no lo logra, su padre vuelve a llevarla al punto inicial, quedando atrapada en la dimensión edípica.

El significante “solo” se repite de manera constante tanto en relación a la figura paterna como en ella misma:

“Cuando mi hermana me pregunta si necesito algo, por más que este mal le digo que no, salvo cuando es algo que afecta a mis hijas. Este año me regalo unas mochilas para las nenas y estuve a punto de decirle que no, porque siento que piensa: mira sos tan pobre que te voy ayudar. Me siento así. No quiero ser la hermana pobrecita de la familia la que vive laburando y no tiene nada, no quiero ser ese personaje en la familia, yo quiero que ellos vean que con todas las dificultades que he tenido lo consigo. La única persona que tengo para respaldarme es mi papá y el día que tenga una pareja me apoyare en él, mientras estoy sola con la ayuda de papá” (Sesión N°9)

Al parecer el único lazo fuerte que Mónica presenta es el que tiene con su padre, no pudiendo crear algo tan fuerte con otro, cayendo así de nuevo en la endogamia.

El haber sido convocada y auto-convocada a sus 9 años a salvar a su padre, a sustituir a la madre y a criar a su hermana, ha reforzado su carácter omnipotente, llevándola a construir su propio mito: *“puedo con todo sola”* porque si acepta la ayuda ese mito se derrumba.

Se intentó profundizar un poco más sobre el significante *“solo”* y el significado que ésta le atribuye, pero el advenimiento del cierre del análisis no permitió ahondar demasiado por este camino.

Otro movimiento a destacar surge respecto a la figura materna, es sobre las últimas sesiones que Mónica relata que pudo acercarse a su madre, conversar con ella e incluso llorar. Si bien continuó haciendo mención a que añora su cariño, hubo un movimiento de su parte para un acercamiento que ni siquiera proyectaba al inicio de las sesiones.

Respecto al sexo también se produce un movimiento y es sobre la sesión número 10 que surgen interrogantes respecto a esto:

V: *“¿Disfrutaste siempre en las relaciones sexuales?”*

M: *Sí, con todos disfrute, con Pedro no tanto al principio porque era el miedo, la vergüenza, era la primera vez, que te miren, que te toquen, era ese pudor, la vergüenza. Después que perdí la vergüenza no. Ahora que lo pienso yo manipulo bastante a la gente con eso, cuando había terminado con Pedro nos veíamos nada más que para tener relaciones, era como que yo lo provocaba para tener eso y poder estar ese rato con él.*

V: *¿Y qué era lo que buscabas con él?*

M: *Yo no sé si buscaba tener relaciones, era pasar el rato con él, de la única manera que él viniera hacia mí era invitándolo a eso. Ahora que lo pienso, mira lo que me hiciste pensar, ahora que lo pienso lo hago hasta ahora, lo hago con Damián también, siempre hago eso pero no sé porque, no es algo que me encante, pero cuando siento que estoy perdiendo algo que no quiero perder, la manera que tengo es esa y lo atraigo con eso. En unos días ya va hacer un mes que no estoy con Damián sexualmente hablando, hace una semana como que terminamos porque yo me enoje un montón, porque leyendo conversaciones me había sentido como usada.” (Sesión N°10)*

Inicialmente Mónica plantea al sexo como una adicción, algo que no puede controlar, pero llegada esta instancia en el análisis, logra plantearse interrogantes intentando darle un sentido y entender cuál es el lugar que le ha asignado en su vida.

Respecto a sus hijas y más que nada en relación a Candela, se suscitó un episodio en el cual ésta última no estaba concurrendo al liceo y Mónica se entera por una llamada que recibió desde bedelía para comentarle lo que sucedía. Frente a esta situación decide darle un ultimátum a su hija, si no trabaja o estudia debe irse de la casa. Candela no concurre al liceo nuevamente por lo cual Mónica empaca sus cosas y le pide que se vaya. Durante cuatro días Candela vive en lo de su abuelo y luego retorna a su casa, retomando nuevamente las clases.

Luego de lo ocurrido Mónica dice sentirse bien con la decisión que tomó, que si bien la angustió mucho, sabía que Candela iría con su abuelo, *“a mí me hubiera gustado que hicieran lo mismo conmigo cuando yo deje el liceo, pero nadie hizo nada”*

La relación de Mónica con Candela fue una de las grandes interrogantes que quedó abierta durante el trabajo analítico, es importante continuar profundizando en esta relación, en el miedo, en la culpa que se genera en torno a la relación con su hija.

Vínculo transferencial

Si bien inicialmente Mónica se presenta con un discurso muy compacto, que dejaba muy pocos espacios para la intervención, es en la sesión número 5 donde podemos notar además de la preponderancia del síntoma, lo sociológico y contemporáneo del mismo; el giro que implicó en la transferencia y algo que se empezó a fisurar en su bloque discursivo.

Si bien a veces parecía que los señalamientos que se le hacían pasaban inadvertidos, era en el siguiente encuentro que por sí misma traía al espacio lo que se le había dicho anteriormente, con enunciaciones como: *“me quedé pensando en lo que me dijiste.”* Esto da cuenta que si bien inicialmente estaba imposibilitada a escuchar sus propios cambios y sus alteraciones en el discurso, de a poco comienza a emerger que algo del otro, del analista, entra en su realidad psíquica y le permite cuestionarse, le permite desplegarse y enunciar algo que ella ya venía procesando.

La transferencia fue positiva y ella se mostró siempre interesada en la cura, desde el reconocimiento de sus síntomas, las interrogantes que se formulaba y me formulaba en el intento de dar luz a sus sombras.

El mayor punto de inflexión se dio en la sesión número cinco cuando logra enunciar que ella sabe cuál es su *“problema”*:

“Hay un tema que yo no he tratado contigo, lo que pasa que para hablarlo hay que tener una confianza y tenía que ver si íbamos a seguir, capaz que empezaba y después decía que no quería seguir contigo. Hay como ciertos temas que me dan vergüenza contarlos pero sé que ahí está el problema. Hace unos años atrás me di cuenta que yo tengo cierta adicción al sexo”
(Sesión N°5)

El hecho de que Mónica pudiera “confiar” y desplegar a través de la palabra lo antes expuesto fue propiciado por la transferencia que se generó durante todo los meses que duró el análisis, y llegada esta sesión se manifiesta claramente.

Los encuentros eran significativos para ella, sólo faltó en tres oportunidades durante un semestre y en cada ocasión que no pudo concurrir parecía sentirse apenada.

Si bien, en lo personal muchas de las sesiones se volvían agotadoras, pues su discurso era muy rápido, compacto y difícil de seguir, fue a través de mi propio análisis que pude aprender a manejar esta sensación de agotamiento. El soporte que propició mi propio espacio de consulta fue fundamental para poder llevar adelante los encuentros con Mónica, así como también lo fue la supervisión docente propia de la Práctica.

CAPÍTULO 2

La Sexualidad en la Histeria

Sigmund Freud a lo largo de su investigación fue elaborando su teoría sobre el desarrollo de la sexualidad, desde la niñez hasta la madurez. Dicha teoría fue modificándose a lo largo del tiempo, pero será en su trabajo *Mi tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis* (1906/1996) donde reafirmará que las vivencias sexuales infantiles no se diferencian tanto entre adultos normales e histéricos respecto a la excitación sexual y la seducción, sino que la diferencia estaba dada en la “reacción frente a sus vivencias, si habían respondido o no con la *represión* a esas impresiones (...) los psicoanálisis de histéricos mostraban que contraían su enfermedad como resultado del conflicto entre la libido y la represión sexual, y que sus síntomas tenían el valor de compromisos entre ambas corrientes anímicas” (Freud 1906/1996 p.268). Por lo tanto al llegar a la etapa adulta, el sujeto trae consigo una “cuota de represión sexual” que debe enfrentar las exigencias de la vida real.

En *Tres ensayos de teoría sexual* (1905/1996) Freud nombra a la disposición sexual infantil como “perversa polimorfa” dado a su constitución extremadamente variada (p. 269).

Continuando con su trabajo de 1906/1996, Freud realiza un enlace entre: salud, neurosis y perversión, caracterizando el comportamiento sexual de la siguiente manera: la sexualidad normal se caracteriza por la presencia de la represión sobre ciertas pulsiones parciales y subordinación de éstas bajo las zonas genitales; la perversión estará caracterizada por una manifestación hiper-potente de algunas pulsiones; mientras que las neurosis corresponderán al rasgo negativo de la perversión y se caracterizarán por una “represión excesiva de las aspiraciones libidinosas” (Freud, 1906/1996, p.268)

En este trabajo Freud indica además que: “quien aprende a interpretar el lenguaje de la histeria puede percibir que la neurosis no trata sino de la sexualidad reprimida de los enfermos” (1906/1996 p.270) Se plantea aquí entonces que quien pueda leer el lenguaje histérico podrá alcanzar la sexualidad reprimida.

Sobre este punto Carrasco (2017) en *Sintagmas sobre la histeria* agrega que el lenguaje histérico es un punto central en la teoría freudiana, el cual fundamenta la teoría del inconsciente estructurado como un lenguaje, el que posteriormente desarrolla Lacan en sus enseñanzas, posibilitando la lectura e interpretación del padecimiento neurótico como un

“conflicto que actualiza la sexualidad infantil con las demandas de la vida sexual adulta” (p.116). No se puede perder de vista frente a estos puntos que factores como la cultura y la educación actuarán como variables interviniendo en ambos tiempos, arrojando el modo en que los sujetos gozaran de su cuerpo y el lugar que se le otorga al otro en el deseo. Agregaré Carrasco además, que lo planteado anteriormente precisara de “otros actores para tener un panorama más completo tanto de la sexualidad normal como la de los histéricos” (p.117). Serán estos “actores” que desarrollaremos brevemente a continuación.

Un pequeño recorrido sobre las teorías del Complejo de Edipo

El Edipo para Freud

Freud en *Psicología de las Masas y análisis del Yo* (1921/1996) plantea la identificación como: “la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona” (p.99)

Propone este concepto como la prehistoria al Complejo de Edipo atribuyendo que en el caso del varón toma como ideal la figura paterna, queriendo crecer y ser como su padre (aquello que se quiere *ser*). Por otra parte se despierta en él, una directa investidura sexual de objeto sobre la figura materna (aquello que se quiere *tener*). Ambos conviven psíquicamente sin influirse ni perturbarse.

A medida que el niño crece va adentrándose en lo que Freud llamó el Complejo de Edipo, a través del cual la figura paterna presenta un estorbo para el niño en relación a su madre, tomando un carácter hostil la identificación con él. Puede plantearse aquí una ambivalencia en relación a esta identificación, pues puede oscilar entre la ternura y el deseo de eliminación.

Freud, da el nombre de Edipo basándose en el mito de Edipo rey, tragedia griega de Sófocles en la cual Edipo rey mata a su padre y se casa con su madre Yocasta, sin saber quién era ésta en verdad.

Será luego de varias investigaciones y de su propio autoanálisis que le permitirá descubrir la universalidad de los deseos incestuosos y hostiles del niño hacia sus padres. Es en su libro *La Interpretación de los Sueños* (1900/1991) donde Freud publica por primera vez y desarrolla su teoría respecto al Edipo, afirmando que los padres desempeñan el papel principal en la vida anímica infantil de todos los que después serán psiconeuróticos (p.269)

Sobre 1910 le otorga a estas inclinaciones amorosas y hostiles el status de Complejo, desarrollándolo bajo la modalidad positiva.

Más adelante en *Psicología de las Masas y Análisis del Yo* (1921/1996) describió el Complejo de Edipo como el conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta con respecto a sus padres, describiendo sus manifestaciones de la siguiente manera: por un lado, desarrolla el deseo de la muerte del rival que es el personaje del mismo sexo, y por otra parte, deseo sexual o amoroso hacia el personaje del sexo opuesto: esto conforma el llamado Edipo positivo.

Luego en *El yo y el ello* (Freud, 1923/1996) realizará una mayor profundización sobre el Edipo positivo, desarrollando aquí también el Edipo de carácter negativo o invertido, a través del cual el deseo amoroso del infante recae sobre el personaje del mismo sexo, mientras que la hostilidad recae sobre el personaje del sexo opuesto.

De acuerdo a lo expresado por Carrasco (2017), será en *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos* (1925), en *Sobre la Sexualidad femenina* (1931), en *La feminidad* (1933) y en la III parte de su *Esquema en Psicoanálisis* (1939), donde Freud propondrá que la ruta de adquisición para el caso femenino es diferente y “más difícil que la del varón, por lo tanto más susceptible a neurosis y a otras anomalías anímicas” (p.117).

El Edipo para Freud se desarrolla a través de tres fases o momentos: el primer momento es cuando el hijo toma como objeto de amor a la madre, aquí las dos figuras se complementan, el segundo momento cuando interviene el padre con la doble ley de prohibición del incesto, tanto para el niño/a como para la madre. Por último, el tercer momento, es contemporáneo a la llamada fase fálica (entre los 3 y 5 años).

Aquí la primacía del falo se articula con la amenaza de castración para el caso del niño, quien comienza con el sepultamiento del Complejo de Edipo, en cambio para el caso de las niñas, se da de manera invertida, pues será a través de la castración que ingresa al Complejo de Edipo.

Será en la Conferencia 33, *La Feminidad* (1933/1991) donde Freud explica que bajo la amenaza de castración para el caso del varón y la idea de haber sido castrada para el caso de la niña, es que se produce el abandono de las investiduras primarias de objeto depositadas en sus progenitores permitiéndoles al niño/a el camino hacia la exogamia.

Como señaláramos anteriormente Freud en su trabajo *Sobre la sexualidad femenina* (1931/1996) plantea que el camino hacia la feminidad es más difícil que en el caso del varón, pues para ambos sexos la primer figura de amor es la madre, pero no alcanza a comprender cómo ésta logra el cambio objetal, por ello elabora las interrogantes que planteamos a continuación:

“¿Cómo halla la niña el camino hacia el padre? ¿Cómo, cuándo y por qué se deshace de la madre?” (Freud, 1931/1996 p. 227)

Freud propondrá como respuesta a estas interrogantes que el camino para la construcción del sexo en la niña se dará a través de dos mudanzas: en primer lugar por la angustia que le genera su propia falta y la desilusión ante la castración materna, será que la niña realizará un giro hacia quien tiene el pene, su padre. Esperando que él pueda enmendar la falta en su madre, y luego asumiendo la nueva imposibilidad, reconoce su propia castración y renuncia así al deseo del pene, transportándolo ahora al deseo de tener un hijo de su progenitor, como un regalo.

La segunda mudanza se da respecto al cambio de zona erógena, pasando del clítoris a la vagina, confiriendo a ésta última durante su adolescencia como continente del pene deseado.

Lo planteado anteriormente puede ser uno de los posibles caminos hacia la feminidad, tomando al padre como objeto y logrando la forma femenina del Edipo. Pero también puede posicionarse ante la lógica Edipo-Castración mediante otras formas de desarrollo evolutivo, por ejemplo: mediante la inhibición sexual, rechazando totalmente toda condición femenina producto de la represión, o como última opción, será mediante el complejo de masculinidad a través del cual desmentirá la castración, orientándose a una actividad de carácter más masturbatorio, aguardando esperanzadamente poseer un pene a nivel simbólico, identificándose con quien lo tiene.

Para Freud la niña no logra una completa salida del Complejo de Edipo, pues la angustia de castración no la afecta de igual manera que al varón, pues no hay un objeto que le pueda ser quitado. "La niña permanece dentro de él por un tiempo indefinido, sólo después lo deconstruye y aún entonces lo hace de manera incompleta" (Freud, 1933/1991, p.120).

Retomando a Carrasco (2017), nos dice que Freud observó previo a la heterosexualidad en la mujer, la bisexualidad constitucional, a diferencia del varón, en la mujer

ésta es más notoria puesto que conviven por mayor tiempo ambas zonas erógenas, alternando se su primacía dependiendo cada caso particular. Precediendo a la genitalidad femenina, será el clítoris el que cumplirá la función análoga en igual intensidad a la del miembro viril, quedando la vagina aguardando su advenimiento como zona erógena.

La primera etapa referente al clítoris será de carácter activo con marcada orientación masculina, mientras que la segunda etapa concerniente a la vagina, será de carácter pasivo con marcada orientación femenina, preparándola para sus funciones reproductivas (p.p. 118/119)

El Complejo de Edipo derivara en el sujeto una de las grandes conquistas a nivel del psiquismo, el acceso al *superyó*.

En *El yo y el ello* (1923/1996) Freud desarrollará el mecanismo que emplea el niño desde la relación de objeto en el Complejo de Edipo hasta alcanzar su superyó. Será ese mecanismo de identificación que permitirá establecer tanto en el niño como en la niña los rasgos femeninos y masculinos que contribuirán al carácter del Yo y su propia sexuación.

El Edipo para Lacan

Es el complejo de Edipo y su dimensión simbólica el encargado de estructurar la sexualidad en el sujeto y en el Seminario 3 *Las Psicosis* (1955/56-1998), Lacan puntualiza que si esta noción no se toma como fundamental, tanto la concepción freudiana como el psicoanálisis podrían perfectamente desaparecer (p.242)

Para ir adentrándonos en lo que es el complejo de Edipo dentro de esta teoría tomaremos el Seminario 5 *Las formaciones del inconsciente* (1957/58-2016), donde Lacan expresa que la genitalización es doble, por un lado se da la maduración del orden evolutivo y por otra parte la asunción del sujeto de su propio cuerpo, la mujer asume cierto tipo femenino y el hombre cierto tipo viril:

La virilidad y la feminización, son los dos términos que traducen lo que es esencialmente la función del Edipo. Aquí nos encontramos en el nivel donde el Edipo está directamente ligado con la función del ideal del yo. No tiene otro sentido. (Lacan, 1957/58-2016 p. 170)

A diferencia de Freud, Lacan explica el Edipo en tres tiempos que son lógicos y no cronológicos, agregando a las figuras: hijo/a, madre y padre, una cuarta figura como significante, que articula y circula como falta, ordenando el deseo: *el falo*.

Dicha conceptualización de falo es bastante compleja y es importante captarla a lo largo de toda su teoría.

Primer tiempo

En el primer tiempo, el niño al salir de la fase de identificación imaginaria del estadio del espejo, perfila la adquisición del yo-sujeto, encontrándose en una relación simbiótica con su madre. Es necesario que ella le brinde su propia falta, la cual tiene origen en su propio Complejo de Castración. Ser o no ser el falo materno es la cuestión primordial de este momento del complejo de Edipo, es decir, ser o no ser el objeto del deseo de la madre. “Lo que el niño busca, en cuánto deseo de deseo, es poder satisfacer el deseo de su madre, es decir *"to be or not to be"* el objeto del deseo de la madre” (Lacan, 1957/58- 2016 p.197).

La madre al ubicar al niño en el lugar de falo, se convierte en una madre completa, una madre fálica-narcisista, y el niño para satisfacer el deseo de su madre se ubica imaginariamente en el lugar de falo, de esta manera la madre obtura su propia falta.

Sobre este primer tiempo Lacan expresara:

Basta y es suficiente con ser el falo. En esta etapa, muchas cosas se detienen y se fijan en un sentido determinado. De acuerdo con la forma más o menos satisfactoria en que se realiza el mensaje en M, pueden encontrar su fundamento un cierto número de trastornos y perturbaciones, entre los cuales están aquellas identificaciones que hemos calificado de perversas. (Lacan, 1957/58-2016 p.198)

La madre está atravesada por la metáfora paterna, la ley simbólica del padre ya está presente desde la etapa pre-edípica, a través de la presencia del falo como objeto imaginario en el triángulo: madre-hijo-falo.

En el plano imaginario, para el sujeto se trata de ser o de no ser el falo. La fase que se ha de atravesar pone al sujeto en la posición de elegir. Pongan *elegir* entre comillas, pues aquí el sujeto es tan pasivo como activo, sencillamente porque no es él quien mueve los hilos de lo simbólico. La fase ya ha sido empezada antes de él, ha sido

empezada por sus padres y donde quiero llevarlos es precisamente a la relación de cada uno de estos padres con dicha frase empezada y a como conviene que dicha frases se sostenga mediante cierta posición recíproca, de los padres con respecto a la frase. (Lacan 1957/58-2016 p.p 191-192)

Segundo tiempo

Es en el segundo tiempo, en el cual se registra la falta a través de la intrusión de la metáfora paterna, el padre aparece como la palabra interdictora. Lacan postula que el falo pasa al lugar del padre, el cual rompe con esta relación narcisista. Aquí el padre interviene en “calidad de mensaje para la madre” imponiendo las siguientes prohibiciones: el niño no puede ser el objeto de deseo de la madre, su mensaje será: *“No te acostarás con tu madre”* y la madre debe privarse del falo que cree tener del hijo, el mensaje será *“No reintegrarás tu producto”* (Lacan, 1957/58-2016 p.208). Al aceptar la madre una carencia, permite que el padre entre en escena, por otra parte el hijo reconoce al padre como falo de la madre, aceptándolo como portador de la ley.

En el encuentro con la ley del padre, el niño se ve enfrentado a la castración, por un lado ligado al deseo de la madre y por otro mediado por el padre, quien es el nuevo depositario del falo y elevado a Padre simbólico.

Será mediante el discurso de la madre que el padre aparece mediatizado, “en la palabra el padre interviene efectivamente sobre el discurso de la madre” (Lacan, 1957/58-2016 p.208). Aquí agrega Lacan también que la figura del padre aparece en una forma menos velada, a diferencia del primer tiempo, pero no se revela del todo.

La privación que ejerce el padre será el punto nodal del Complejo de Edipo, tener o no tener pene, ser o no ser el falo, es lo que permitirá posteriormente el desarrollo de la virilidad y la feminidad en cada caso. En este tiempo interviene el padre imaginario, el padre sexual, privando a la madre de su objeto.

En el plano imaginario el padre interviene realmente como privador de la madre (...) la madre es dependiente de un objeto que ya no es simplemente el objeto de su deseo, sino un objeto que el Otro tiene o no tiene. El estrecho vínculo de esta remisión de la madre a una ley que no es la suya sino la de Otro, junto con el hecho de que el objeto

de su deseo es soberanamente poseído en la realidad por aquel mismo Otro a cuya ley ella remite, da la clave de la relación del Edipo. (Lacan 1957/58-20126, pp.198-199)

La ley de prohibición se instala a nivel de la castración imaginaria, la función paterna se interpone, y para no perder el pene el hijo abandona el objeto de deseo, su madre. Será la castración simbólica la que posibilitará al niño en su advenimiento como sujeto sexuado y deseante.

Tercer tiempo

En el tercer tiempo, el niño abandona la problemática de ser o no el falo y pasa a tener o no el falo. Aquí el niño ha incorporado mediante la metáfora paterna el Nombre del Padre, ese que transmite la ley y propicia la prohibición del incesto.

El padre es el modelo de identificación del hijo, dado que quien tiene el falo es el padre, hacia él se dirige la madre y esto ayuda a dar sentido al órgano viril del niño. Mediante la metáfora paterna el falo pasa a ocupar el lugar simbólico, deja de ocupar el lugar de objeto que puede tenerlo el padre o el niño y circula como la falta, convirtiéndose en algo que se puede o no tener, “para tenerlo, primero se ha de haber establecido que no se puede tener, y en consecuencia la posibilidad de ser castrado es esencial en la asunción del hecho de tener el falo” (Lacan, 1957/58-2016, p.192).

Agrega además Lacan en este tercer tiempo:

El complejo de Edipo tiene una función normativa no simplemente en la estructura moral del sujeto ni en sus relaciones, ni en sus relaciones con la realidad, sino en la asunción de su sexo - lo cual como ustedes saben - permanece siempre en el análisis dentro de cierta ambigüedad. (1957/58 -2016 p. 169)

La niña que abandonó su posición de falo en relación a la madre, reconoce no tenerlo, esto le permite identificarse con ella y buscar el falo en quien lo tiene, su padre. Además de reconocer en él la posesión del falo, la niña debe de reconocer que es habitado por el deseo y lo que desea en una mujer, esto le permitirá a ella convertirse en sujeto de deseo (Lacan, 1957-58/2016, p.201)

Durante este tiempo se presenta la figura del padre real, demostrando que él tiene el falo.

El padre puede darle a la madre lo que ella desea, y puede dárselo porque lo tiene. Aquí interviene, por lo tanto, el hecho de la potencia en el sentido genital de la palabra, digamos que el padre es un padre potente. Por eso la relación de la madre con el padre vuelve al plano real. (Lacan, 1957/58-2016, p.200)

La salida del Edipo se verá propiciada si el niño logra la identificación con el padre del tercer tiempo, el padre viril, quien le enseñara como usar el falo.

La identificación en la histérica

Lacan en la clase 12 de su *Seminario 3 Las psicosis* (1955/56-1998) plantea al síntoma histérico como una interrogante en relación a su sexualidad, interrogante que se mueve entre: ¿Qué es ser una mujer? ¿Cómo serlo? ¿Soy hombre o soy mujer? y busca una respuesta que requiere de la identificación.

Para ir adentrándonos en lo que es la identificación tomaremos a Carrasco (2017) quien plantea que existen para Freud dos tipos de identificaciones en la niña: la pre-edípica con la madre y la edípica con el padre. Considerando la primera de mayor importancia, la que tendrá más peso en el futuro de la niña y a través de la cual desarrollará su función sexual (Carrasco, 2017 p. 126)

En cuanto a la conformación identificatoria histérica, Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921/1996), la plantea como de mayor complejidad y ejemplifica con una niña que presenta como síntoma la misma tos martirizadora que su madre. Frente a esto dirá que una de las vías de interpretación podría ser el mismo tipo de identificación que se da en el Edipo, lo que implica el carácter hostil de sustituir a la madre, expresando a través del síntoma el amor de objeto hacia el padre. La identificación con la madre y el amor hacia el padre confluyen en sentimiento de culpa. “Has querido ser tu madre, ahora lo eres al menos en el sufrimiento. He ahí el mecanismo completo de la formación histérica del síntoma”. (Freud, 1921/1996, p.100)

Otro caso de identificación puede ser el desarrollado en el caso clínico de Dora, quien a través de la imitación de la tos de su padre presenta somáticamente una conversión de carácter inconsciente, que junto con la represión logra que “el yo tome sobre sí las propiedades del objeto” (Freud, 1921/1996, p.100) propiciado por la vía regresiva de la identificación. En este caso la identificación se da con la persona amada. Este autor agrega

además: “la identificación reemplaza a la elección de objeto; la elección de objeto a regresado hasta la identificación” (p.100).

Sobre este punto Carrasco (2017) nos dirá que por la represión y otros mecanismos del inconsciente como pueden ser: condensación o desplazamiento, se expresan en el ejemplo anterior, de manera conversiva, en la tos nerviosa. El yo puede identificarse tanto con la persona amada como con la que no, tomando un rasgo parcial de la misma o un rasgo particular.

Otro tipo de identificación desarrollado por Freud corresponde a relegar completamente la relación de objeto con la persona copiada, o sea ponerse en el lugar del otro, en la misma situación. La conformación de los síntomas histéricos de este tipo se produce mediante un mecanismo de identificación con el síntoma del otro, dando una apariencia de contagio.

Para explicarlo, Freud se vale del ejemplo de una muchacha que se encuentra en un pensionado de señoritas y recibe una carta de su enamorado, lo cual provoca en ella un ataque histérico de celos, episodio que provoca en el resto de sus compañeras una imitación del ataque en cuestión. Dicho fenómeno identificatorio nace en una comunidad afectiva y se enlaza no con un objeto pulsional, sino con un rasgo de un objeto común, respondiendo al deseo de querer estar en la misma situación del otro (1921/1996 p.101)

Por último, plantea el tipo de identificación con un objeto perdido o resignado, ejemplificándolo con la historia de un niño que manifiesta las mismas conductas que las de su gatito perdido, por ejemplo: dejando de comer en la mesa y alterando su comportamiento, simulando ser su mascota. Siendo propio de la melancolía la introyección del objeto perdido en el Yo, incorporándolo de tal manera que opera como venganza y castigo hacia el sujeto, donde “la sombra del objeto ha caído sobre el yo” (Freud 1921/1996 p. 103)

Es un conflicto que perdura contribuyendo a la identificación con el objeto resignado. Hay una parte que comprende el objeto resignado y otra que lo valora, por la culpa lanza la furia contra el yo, instancias que entran en conflicto, es el llamado ideal del yo, herencia del narcisismo primario, el cual desempeñará las funciones de conciencia moral, censura onírica, la observación de sí (Freud 1921/1996 p.103)

Carrasco (2017), por su parte plantea desde la lectura analítica de Maleval (2004) la identificación como puerta de entrada para la desidentificación y reidentificación. Es decir la desidentificación representa la ausencia de los límites del yo, el niño pierde su referencia como

algo diferente al gatito en falta, sujeto y objeto no se hallan diferenciados. Ser como el objeto equivale a tenerlo, renunciar al objeto perdido sería como renunciar a sí mismo, por lo tanto, trata de identificarse para no perderlo. Relacionado a lo anterior se presenta la reidentificación, o sea la incorporación de lo perdido y su actuación en reemplazo del yo. La pérdida de los límites del yo dan lugar a lo “otro”, un otro de carácter familiar, propio, no siendo desconocido para el sujeto (Carrasco, 2017, p.129).

“Esta capacidad de identificación en todas las direcciones es sin embargo una de las conclusiones más manifiestas que se pueden extraer de la historia de la histeria” (Maleval, 1981/1991, p.105)

Carrasco (2017) agrega además que en la histeria el síntoma conversivo, se pone en movimiento mediante la “*falicización*” del cuerpo. Es decir, el deseo inscripto en el cuerpo se halla en conflicto, aunque el sujeto se encuentra a nivel simbólico, dudando y vacilando respecto a su pertenencia sexual: si es hombre o mujer, si es deseado, si es temido, si está entero o fragmentado, si es reconocido por el otro o no, esto la diferencia de la psicosis, pues está incluida socialmente a través del lenguaje. La histérica, es sujeto de lenguaje, aunque lo sea a su pesar, y debe cumplir consigo misma, con el otro, y con el Otro (p. 130).

El discurso en la histérica y su deseo

Como plantea Carrasco (2017), será en el Seminario 16 *De un Otro al otro* (1968/69) donde Lacan comienza a trabajar en los conceptos referentes al discurso en la histeria, posteriormente en el Seminario 17 *El reverso del Psicoanálisis* (1969/70- 2010) registrará con mayor propiedad lo iniciado en el Seminario anterior y lo articulará con los demás discursos: el del amo, el del universitario y el del analista.

Estos discursos, forman parte fundamental del psicoanálisis en relación al significante y el saber, tanto para devenir como sujetos como para dar cuenta del mundo real (Carrasco, 2017, p. 142)

“Mediante el instrumento del lenguaje se instaure cierto número de relaciones estables, en las que puede ciertamente inscribirse algo mucho más amplio, algo que va mucho más lejos que las enunciaciones efectivas” (Lacan 1969/70- 2010, p. 10). Aquí el autor plantea que

el lenguaje es la base fundamental para el desarrollo del discurso y es a través de éste que se instalan las relaciones estables.

Toma al lenguaje como instrumento y más adelante en el mismo seminario dirá: “somos seres nacidos del plus-de-gozar, resultante del empleo del lenguaje, cuando digo el empleo del lenguaje no estoy diciendo que nosotros lo empleamos, nosotros somos sus empleados. El lenguaje nos emplea y es por allí que eso goza” (Lacan, 1969/70- 2010, p. 70)

Lacan propone distinguir lo que se venía trabajando como discurso, tomándolo ahora bajo una nueva forma, la de “estructura necesaria”, la cual va mucho más allá de la palabra, diciendo “incluso prefiero, como lo hice notar un día, un *discurso sin palabras*” (1969/70- 2010, p.10). Aquí separa lo que es el discurso de la palabra, dado que el primero excede a esta última. En este Seminario al caracterizar al discurso como estructura, incluye al sujeto dentro de la misma, por lo tanto en lo conceptual de su teoría, si se quitan las palabras quedan las relaciones fundamentales, pues no puede haber discurso sin lenguaje pero sí puede haber discurso sin palabra. Estas relaciones fundamentales que se instalan mediante el lenguaje, Lacan las define como: de un significante con otro significante y cumplen la función de representar al sujeto (1969/70- 2010, p.11)

Los cuatro discursos dispuestos por Lacan dan cuenta de la verdad, del deseo y el saber, haciendo lazo social con el Otro, determinando las conductas, actos y relaciones, dependiendo desde qué lugar se habla, la palabra tendrá tal o cual valor. Esto también determina el goce en los sujetos.

Carrasco (2017) entiende el discurso en la histórica como:

Un constructo conceptual que pretende dar cuenta de un tipo de discurso que, al menos, se lo puede considerar cofundador del psicoanálisis en tanto disciplina, pero que también se inscribe dentro de un problema más amplio y que nominamos centralmente como un discurso desde la insatisfacción del deseo (p.12)

Este autor plantea el movimiento que conceptualmente ha tenido el discurso en la histórica durante el correr del tiempo, dado que el mismo ha pasado de una categoría clínica a adentrarse como una categoría discursiva, pero que a su vez engloba dentro de sí mismo una forma de subjetividad que pone en juego el objeto de deseo que encarna y la insatisfacción.

Lacan (1969/70- 2010) presenta al discurso a través de un matema: “aparato de cuatro patas, con cuatro posiciones, puede servir para definir cuatro discursos radicales” (p. 18)

El matema que describiremos a continuación presenta cuatro relaciones que son inamovibles y se vinculan entre sí:

$$\begin{array}{cc} \text{el agente} & \text{el otro} \\ \hline \text{la verdad} & // \text{ la producción} \end{array}$$

El lugar del agente marcará el tipo de discurso que se presenta, dado que este es el encargado de ejercer la acción de dominio. Todo lo que está por encima de las barras corresponde a lo manifiesto y lo que se encuentra por debajo corresponde a lo latente.

Lacan en *Psicoanálisis, radiofonía y televisión* (1970/1993) explica que la verdad puede ser enunciada a medias y es el motor de búsqueda del sujeto, la misma no se vincula con la producción por ello se separa con la doble barra, siendo esta última los efectos de la búsqueda (p.73).

En primer lugar, por una cuestión histórica, Lacan desarrollará el discurso del amo tomando a Hegel y su dialéctica del amo y el esclavo, el amo será representado con el S1, mientras que el esclavo será representado con el S2. El esclavo es el que sabe hacer, porta un saber, “el producto del saber del esclavo es el trabajo como plus de goce” y “lo necesario del lugar del amo, es que el esclavo lo reconozca como aquel en quien pone la vida en sus manos” (Carrasco, 2017, p.146)

Será a partir del discurso del Amo que se desprende el discurso de la histérica, el cual se representa con el siguiente matema:

$$\begin{array}{cc} \$ & - \text{ S1} \\ \hline \text{a} & // \text{ S2} \end{array}$$

Lacan señala que dependiendo del giro de cuarto de hora, que se produzca en dicha fórmula, se irá posicionando el sujeto en tal o cual discurso. Para el caso de la histérica el sujeto dividido se coloca en el lugar de agente, “el histérico es el sujeto dividido, dicho de otra

manera, es el inconsciente en ejercicio, que pone al amo al pie del muro de producir un saber” (Lacan, 1970/1993, p. 57)

Para tal caso dicho lugar (\$), estará ocupado por el síntoma, la queja, a diferencia del discurso del amo, en el cual estaba ocupado por la ley y el orden.

A través de este discurso la histérica demandará un saber al amo, al Otro (S1), dejando al descubierto su imposibilidad de responder, pues el saber nunca alcanza su verdad. El lugar del S1, por ejemplo, puede estar ocupado por el partener, el psicoanalista, etc.

La verdad es su condición de objeto de deseo y está velando un cierto goce, Lacan (1969/70- 2010) plantea que este lugar está ocupado por el objeto a, con el cual la histérica se identifica al hacer lazo social, explica que “su verdad es que le es preciso ser el objeto a para ser deseada” (p.190), por lo tanto debe ubicarse como causa de deseo para poder ser deseada, señalando la carencia en el otro para lograr la satisfacción.

En tanto que objeto a, ella es la caída, la caída del efecto de discurso, siempre fracturado en algún sitio. Lo que la histérica quiere, en el límite, que se sepa, es que por el lenguaje no alcanza a dar la amplitud de lo que ella, como mujer, puede desplegar con respecto al goce. Pero lo que le importa a la histérica no es esto, lo que importa es que el otro que se llama hombre, sepa en qué objeto precioso se convierte ella en este contexto de discurso (Lacan, 1969/70-2010, p.35)

Entonces, será al significante Amo al que la histérica se alienará, ella no es esclava, no entrega su saber, se mantiene solidaria con él haciendo resaltar lo que de Amo tiene, sustrayéndose a título de objeto de su deseo. Es el padre quien ocupa el lugar central en el campo simbólico, el lugar de amo en el discurso de la histérica y esto es “lo que precisamente desde el punto de vista de la potencia de creación, sostiene su posición con respecto a la mujer” (1969/70- 2010, p.100). Aquí se presenta la función que Lacan titula como “Padre Idealizado”.

El discurso de la histérica se diferenciara de los demás discursos por la insatisfacción, pero no solo a nivel de la palabra, sino también a nivel del cuerpo, pues el discurso en la histeria “opera como causa de dolor del alma y del cuerpo” (Carrasco, 2017, p.13)

La histérica se presenta como sujeto dividido (\$) entre la demanda y el deseo, será desde el momento en que el sujeto habla cuando la cópula perfecta se derrumba, y desde su

síntoma de insatisfacción demandará y cuestionará todo círculo perfecto que se le ofrezca, en busca de un saber que la colme (Carrasco, 2017, p. 147).

Pero ¿qué demanda?, un saber sobre su síntoma, y la respuesta que obtenga siempre será insuficiente. El deseo que la atraviesa es deseo de deseo, o sea deseo del Otro, por lo cual desea lo que no tiene y es la búsqueda de satisfacer ese deseo lo que alimenta su demanda. A su vez procura que esta demanda quede insatisfecha, oscilando así, entre la insuficiencia y la satisfacción, de esta manera se asegura el poder seguir demandando.

“La histérica sin dudas teje historias, anuda sufrimientos, demanda deseo y saber, a falta de una verdad que la pueda dejar satisfecha. Verdad que su constelación identificatoria no alcanza a responder” (Carrasco, 2017, p. 127)

Frente a la pregunta: ¿Qué quiere una mujer? Lacan responderá:

Ella quiere un amo (...) para no llamarlo de otro modo- ella quiere que el otro sea un amo, que sepa muchas cosas. Pero sin embargo que no sepa tanto como para no creer que es ella el premio supremo de todo su saber, es decir que quiere un amo sobre el cual ella reine: ella reina y él no gobierna (Lacan, 1969/70-2010, p.137)

Al basar su deseo en la insatisfacción quiere un hombre amo que pueda mediar entre ella y su goce, dirige su búsqueda a un padre ideal, intentando mostrar la impotencia de este padre - amo. Mientras no renuncie aquello que el padre no le da no podrá entonces ser objeto de deseo para un hombre.

Será en la sexualidad, la falla a nivel del significante y su incapacidad de posicionarse como sujeto causa de deseo donde radicará su conflicto, la insatisfacción será su condición insaciable, la cual surge en su discurso y se lee como goce. “Vemos entonces a la histérica fabricar un hombre cómo puede, un hombre animado por el deseo de saber” (Lacan, 1969/70-2010 p.34)

Este autor agrega además que muchos hombres se hacen analizar debiendo pasar por el discurso de la histérica “porque es la ley, son las reglas del juego” (Lacan, 1969/70-2010 p.34)

CAPÍTULO 3

En la búsqueda de un saber

Desde la primera sesión que mantuvimos, Mónica manifiesta su interés en el tratamiento, la búsqueda de un saber la motivaba semana tras semana a concurrir a consulta. Si bien en el inicio se la notaba un poco desconfiada, a medida que el tiempo transcurría fue tomando cada vez mayor propiedad sobre el espacio analítico.

Como se mencionara anteriormente su discurso era verborrágico, no dejando prácticamente lugar a la intervención, pero poco a poco fueron emergiendo significantes que permitieron nuestra evocación de posibles causas y efectos. El reconocimiento de sus síntomas y sus propias interpretaciones fueron dando pequeñas luces a la opacidad de su discurso.

Su demanda manifiesta se esboza desde su incapacidad de enamorarse y mantener una pareja, pero podremos ver como luego a partir de este enunciado, van emergiendo otros significantes que irán tomando su lugar en este gran puzzle que conforma la verdad del sujeto, su verdad.

Cuando la interrogante que se plantea trata sobre el deseo de amar, toca de manera directa la subjetividad de quien ocupa el lugar de clínico y es un acto fundamental no acudir a nuestras propias convicciones y certezas para dar respuesta al sufrimiento del paciente, “reconocer la amplitud y propiedad de la pregunta de un sujeto en un tipo de sufrimiento (...) permite preparar el terreno para que el propio sujeto elabore sus respuestas posibles” (Carrasco, 2017, p.210)

En referencia a la demanda, Mónica atribuye su incapacidad de mantener una relación como “*herencia de su madre*”, aquí se destaca una identificación que la atraviesa, que la marca y actúa en consecuencia. Como se mencionara anteriormente su madre abandona a su padre por otro hombre, con tan solo 9 años ella pasa a ocupar su lugar en la casa. Pero además de esto, su madre se marcha con un hombre que no puede brindarle un bienestar económico como el que tenía con su padre, llegando además a prostituirse.

Aquí podemos pensar la identificación con la madre como la que se da en el Edipo (desarrollado anteriormente). La hostilidad que siente la niña por el progenitor del mismo sexo

despliega su deseo de eliminación, de superar y anular a la madre. En el caso de Mónica esto se ve además reforzado en el momento que su madre se marcha, ganado ella la batalla y ocupando el lugar de ésta: encargándose de su hermana, de las tareas de la casa, esperando a su padre con la comida cuando éste regresa de su jornada laboral.

Mónica se ubica no solo en el lugar de objeto, sino de sujeto que domina al padre, carga con el peso de ser el objeto de deseo del hombre, por lo tanto va a sustituir y va a ser más deseada que la madre, por el hecho de ser más joven. ¿Qué posibilidades tiene Mónica dentro de ese margen tan estrecho?, hacer de eso un arma, bajo la modalidad de seducción y de identificación viril. Identificarse en una posición de fuerza arrojará como resultado las expresiones de carácter, la posición de dominio que luego se irán desplegando en el transcurso del análisis.

Junto con el sentimiento de hostilidad hacia su madre, se despliega de manera paralela un sentimiento de amor por ella, que se ve reflejado en la angustia que le provoca el abandono que sintió de su parte y que hasta el día de hoy reclama, anhelando sus cuidados y sus caricias.

De manera paralela surge la siguiente interrogante: ¿Cuál es el motivo por el que las mujeres abandonan a su padre?, si bien Mónica no perdona la traición de su madre hacia él, le atribuye un sentido al engaño, justifica el hecho de que su madre se haya ido de la casa con que su padre es un hombre “*plasta*” y “*aburrido*”. A su vez este padre es doblemente abandonado, ya que su siguiente pareja también lo deja con un hijo y abandona el hogar.

Podemos pensar aquí también en la figura de un hombre violento, que si bien en el discurso sólo surge violentando a sus hijos, cabe la posibilidad de que dicha violencia fuera ejercida también hacia sus parejas.

Sumado a esto, en el correr de las sesiones Mónica esboza su intento de buscarle *una compañera*, llegando a presentarle a una señora que conoció en un viaje. Aquí Mónica trae la figura de un padre derrotado, un padre humillado al cual ella tiene que reparar, presentándolo como imposibilitado de poder rehacer su vida amorosa. En este punto podemos observar una especie de repetición entre su papá y ella, ambos se presentan incapaces de poder conservar sus parejas.

Resulta claro que ese recubrimiento de lo simbólico y lo real es completamente inasible, y que al menos en una estructura social similar a la nuestra el padre es siempre

en algún aspecto un padre discordante en relación con su función, un padre carente, un padre humillado como diría Claudel, existiendo siempre una discordancia extremadamente neta entre lo percibido por el sujeto a nivel de lo real y esta función simbólica. En esa desviación reside ese algo que hace que el complejo de Edipo tenga su valor, de ningún modo normativizante, sino generalmente patógeno. (Lacan, 1953, citado en Carrasco, 2017, p. 90)

Por lo tanto el problema viene planteado por dos lados, uno la imagen simbólica de un padre que debe ser el ideal de la ley, la firmeza y además la ternura, encargado de regular los goces eróticos de la familia, buen amante, esposo y organizador de conciencia en sus hijos como un gran maestro. Por otra parte se presenta un padre violento, aburrido, que no le gusta salir, que castiga a sus hijos y por sobre todas las cosas un hombre que lo abandonan sus parejas por otros hombres, llevándolo al intento de suicidio. En suma, un padre impotente.

La imagen del padre ideal que se menciona en primer lugar y sus atributos, son imposibles de cumplir en su total conjunción bajo la figura de padre real, posibilitando así las disfunciones que induce en sus hijos como padre humillado, ya sea por lástima o por el intento de salvarlo. “Discordancia que forma parte de la estructura de la crianza moderna más que un accidente circunstancial” (Carrasco, 2017, p.91)

La histórica balanza en su demanda entre los tres niveles del padre: simbólico, imaginario y real, identificándose con el objeto que completa su demanda según los discursos que enuncian la ley del padre simbólico, la humillación del padre real o la arbitrariedad del padre terrible. (Carrasco, 2017, p.111)

El amor es básicamente querer ser amado

El Complejo de Edipo

Podemos destacar en Mónica la doble problemática que se plantea, por un lado la identificación con la madre y por otro el amor al padre, esto permite ubicarla entre el segundo y tercer tiempo del Edipo, desarrollado anteriormente. Aquí se presenta el síntoma incestuoso a nivel neurótico, del tipo edípico. Ella continúa siendo la hija amante de su padre imposibilitada de encontrar el amor en la exogamia, fijada en la búsqueda del padre ideal, del padre idealizado en la figura de otros hombres.

Podríamos plantearnos aquí que Mónica no ha logrado elaborar el tercer tiempo simbólicamente, quedando fijada en la problemática de ser el falo del padre, no reconociéndose como castrada.

A nivel imaginario es la pareja de su padre, no necesita de un hombre que sea compañero porque en cierta manera ya lo tiene.

Sobre esto Lacan (1955/56-1998) plantea:

Para la mujer la realización de su sexo no se hace en el complejo de Edipo en forma simétrica a la del hombre, por identificación a la madre, sino al contrario, por identificación al objeto paterno, lo cual le asigna un rodeo adicional. Freud nunca dio marcha atrás respecto a esta concepción, por más que se haya hecho después, las mujeres especialmente, para restablecer la simetría. Sin embargo, la desventaja en que se encuentra la mujer en cuanto al acceso a la identidad de su propio sexo, en cuanto a su sexualización como tal, se convierte en la histeria en una ventaja, gracias a su identificación imaginaria al padre, que le es perfectamente accesible, debido especialmente a su lugar en la composición del Edipo (p. 149).

Actualmente Mónica ubica a los hombres en el lugar de objeto, dimensión que la imposibilita a reconocerlos como sujetos. Durante la relación que mantuvo con Bruno fue capaz de reconocerlo, se enamoró de él, tuvieron sus hijas, pero dicho reconocimiento fue tal que se genera un movimiento desde el lugar de *pareja* al lugar de *hijo*, perdiendo así su característica deseable. Frente a su problema de drogas ella tuvo que “cuidarlo”, “llevarlo al Portal Amarillo”, Bruno pasó a representar una “carga”, por lo tanto el deseo ya no tenía cabida allí.

La relación edípica con su padre se ve favorecida además por un rasgo específico y característico que Mónica señala en él para elegir sus parejas, un “don” que ella reconoce como *calificador de hombres*, el cual al parecer *no fallar*, incrementa su aislamiento en relación a otros hombres, dado que ninguno califica como “buena pareja”.

La Sexualidad

En lo que respecta a su sexualidad la interrogante que podemos plantearnos es: ¿Qué pide Mónica de los hombres? Su demanda se enfoca por un lado a lo viril, pero por otro

demanda amor y reconocimiento, pero ¿qué es en verdad lo que Mónica demanda?, ¿compañía o sexo?

En la primera sesión que mantuvimos, su demanda manifiesta fue: “*no logro enamorarme, me dura poco*”, esto denota que se encuentra imposibilitada en poder integrar el sexo y el amor en una pareja. Dicha imposibilidad nos hace pensar en cierta posición viril que toma frente al otro sexo, prescindiendo del reconocimiento del otro como sujeto. El problema que aquí se plantea es que lo hace desde lo más perverso de la posición masculina, alcanzando sólo su propia satisfacción. Se presenta así uno de los aspectos primordiales de su queja, punto fundamental en su identificación histérica. Histeria y feminidad coinciden en la falla identificatoria simbólica. “Volverse mujer y preguntarse qué es una mujer son dos cosas esencialmente diferentes. Diría aún más, se pregunta porque no se llega a serlo y hasta cierto punto, preguntarse es lo contrario de llegar a serlo” (Lacan, 1955/56-1998, p.254).

En cuanto a la posición masculina, podemos decir que los hombres no castrados son *machos*, les importa únicamente su satisfacción, en cambio, la dimensión del hombre castrado está en reconocer que su placer está también en el placer de su pareja, ya no es solo su satisfacción la que está en juego, sino también la del otro y eso implica reconocerlo como sujeto.

Lo que aquí se plantea está encarnado en Mónica como una repetición compulsiva, enraizando el lugar de objeto de deseo con el cuerpo hiper-erotizado producto del Otro que demanda. Esto arroja como emblema: para ser una mujer libre y contemporánea hay que tener sexo. Carga que genera angustia en altos niveles.

El deseo sexual reprimido de las bellas histéricas de ayer, ha mutado a una coerción -compulsiva en algunas historias - *a tener que obtener el goce sexual en tanto obligación de subjetivación*. La histérica de hoy debe satisfacer lo que otrora debía ser reprimido. Si antes debía taparse hoy debe mostrar, no todo, pero casi todo. (Carrasco, 2017, p.227)

A diferencia de las histéricas presentadas en los historiales de Freud, las cuales en su mayoría presentaban una abstinencia sexual como práctica, abordando mayormente el autoerotismo más clásico, más masturbatorio, podríamos decir que la mujer de hoy día, tiene que incorporar el uso de la máscara de seducción, tiene que ser objeto de deseo.

En relación a Mónica se presenta una disociación entre ser madre y ser mujer, con marcada oposición entre ambos roles, representando además, la primera una prohibición sobre la segunda.

El ideal de madre “virgen” se ve amparado en el discurso de la religión laica que se predica en nuestro tiempo. Esta idea de “madre” se contrapone a la vida alocada que Mónica llevaba durante su adolescencia, momento que le fue interrumpido por el embarazo de Candela y al cual parece haber quedado fijada.

Sobre esta concepción madre - mujer, Gerard Pommier (2018) haciendo un recorrido histórico sobre la cristiandad, describe que la prostitución se ejerció sin interrupciones en los barrios periféricos de la Europa burguesa hace un siglo atrás, frente a lo cual la Iglesia cerraba los ojos, tomándolo como “un mal menor”. Estos lugares mundanos, eran un oasis para el hombre de negocios, los políticos y eclesiásticos, además de educación para la juventud. Esta disociación del amor y el deseo dan cuenta de cierta oposición entre lo materno y lo femenino, pero el patriarcado hizo de esto el principio de su propia legitimidad, no dejando otra opción más que el ejercicio de la prostitución a las mujeres que se negaban a la maternidad.

Exacerbó así al extremo la división de los roles, entre la mamá y la puta para compensarla por el dolor sufrido, para indemnizarla por haberla dejado clavada a la maldición del deseo, única en la tierra en no poder evitarlo luego que el padre levitó a los cielos (...) por otro lado de ese modo la madre se volvió compatible con la virgen que desconoce el sexo, en la psique infantil las madres son vírgenes. (Pommier, 2018, p. 147)

En el siglo XXI estas dos posturas, madre y mujer de deseo/puta, se fueron mezclando y como resultado arrojan a la histérica y Mónica está ahí, en el medio, caracterizada por ambas.

Sus hijas marcan su historia a tal punto que es por ellas y sus embarazos que logra ubicarse temporalmente durante su discurso, pero por otro lado tenemos su adicción al sexo, el cual siente y vive como imposibilitada por sus hijas, deseando que *“crezcan y se vayan de la casa”*.

Podemos plantearnos en este punto si hay algo insistiendo en Mónica, que busca abrir una especie de camino que le permita continuar con la vida alocada, nocturna y sexual que anhela, pero para lograrlo debe dejar de ser madre cómo lo hizo la suya, quien facilitó de

alguna manera esta organización simbólica en el momento que se va de la casa y abandona a sus hijos por otro hombre.

Aquí se presenta la pregunta: ¿Cómo ser mujer y además ser madre? Mónica se encuentra dividida, el conflicto se exagera y se produce la disociación casi irreconciliable, expresándose fuertemente como síntoma, asociado a los ataques de pánico que le generan una disociación a nivel del cuerpo. De esta manera la histérica nos demuestra que el inconsciente se arraiga al cuerpo por la vía pulsional.

Esta dicotomía la vive desde la violencia, se percibe impedida de ser mujer y dispara su violencia a sus hijas. Cuando pasan tres días sin tener relaciones sexuales, Mónica se encierra, se mete para sí y se aísla, sobre esto señala: *“en esos momentos no las soporto”, “Candela dice que soy una histérica”*.

Aquí presenta un indicador masculino, pasan “x” días y debe de desahogarse, su lectura es totalmente virilizada, su estado de ánimo se altera al verse imposibilitada de mantener relaciones sexuales.

Esta posición la podríamos leer en relación a los episodios sufridos durante su niñez por parte de su padre, cuando éste se deprimía, no hablaba con nadie, y luego explotaba violentamente contra sus hijos, al parecer ha dejado como herencia un legado de violencia que llega a perpetuarse en el vínculo de Mónica y sus hijas. Algo a nivel del goce se instala en este punto, algo que Mónica antes vivió pasivamente, hoy lo ejerce activamente contra las niñas.

A pesar de todos los obstáculos que ella plantea durante los encuentros, tiene al parecer una vida sexual muy activa, dado que semanalmente surgen en su discurso nuevos partners sexuales, pero en este punto, se encuentra imposibilitada de verlo.

Sobre las últimas sesiones esta compulsión parece haber disminuido y ella lo destaca en relación a Damián, pero nos planteamos otras interrogantes en relación a este punto: ¿Qué desea el hombre en una mujer? más precisamente ¿qué desea Damián en una mujer?, pues Mónica tiene sexo con él, le cocina, lo escucha, pero no logra que se enamore de ella, y eso la *“desestabiliza”*. Aquí se presenta la figura de Mónica dividida entre el padre y los hombres, ya que no sabe a qué amo encomendarse, dado que repite funciones que ejercía para su padre pero no logra captar la total atención de Damián.

Su necesidad de *“poder con todo sola”* ya venía esbozándose en algunos de los primeros encuentros, pero será sobre los últimos donde se desplegará con mayor fuerza. Mónica debe llevar adelante su casa, sus hijas, sus dos trabajos, sostener a su padre, buscarle pareja, y como si fuera poco mantener una vida sexual activa. Debe cumplir con todo esto, porque si no lo hace demuestra *“fragilidad”*.

Aquí se pone nuevamente en manifiesto la omnipotencia que le fue impuesta a sus 9 años y que encarnó como ideal, determinando el lugar simbólico en el que se ubica de acuerdo a la demanda de su discurso. Desde este lugar de omnipotencia Mónica esboza su queja, su ego y la insatisfacción deben estar a salvo. La dimensión de la omnipotencia y lo compulsivo en relación al mandato, marcan el ritmo de ese ego imaginariamente todo poderoso.

CONSIDERACIONES FINALES

Pensar en desarrollar este trabajo final de grado bajo la modalidad de novela, tuvo un doble propósito.

En primer lugar nos permite transmitir parte de lo aprendido bajo el rol de analista practicante, que en nuestro caso fue desempeñado durante el año 2018 en la Clínica Psicoanalítica de la Unión. Hemos intentado dejar reflejado durante estas líneas los aspectos teóricos que fueron desarrollados, así como también las intervenciones, nudos e interrogantes que consideramos más relevantes del caso. Sin embargo, es imposible plasmar en un escrito las sensaciones que se experimentan dentro del consultorio, las miradas, los tonos en la voz, el lenguaje corporal, la transferencia en sí misma.

En segundo lugar la novela nos permite la conjunción de lo real y los anudamientos imaginarios propios de cualquier lectura. Al decir de Carrasco la novela es en el psicoanálisis una forma privilegiada de exponer un caso clínico. Este formato posibilita dar letra a la experiencia del encuentro, a la escucha e interpretaciones que surgen como revelaciones del inconsciente, permitiendo ser contadas como historias. Al tratarse de un sujeto particular, su experiencia es irreductiblemente singular, otorgándole una marca propia que lo hace único.

Para poder llevar adelante el desarrollo de éste caso fue fundamental la supervisión docente la cual semanalmente realizaba un seguimiento y señalamiento sobre los puntos a abordar. De igual manera, el trabajo que se realizó con los demás compañeros del curso y sus intervenciones, propiciaron al enriquecimiento general. Por último, pero no de menor importancia, fue fundamental el desempeño y apoyo de la compañera Alexandra Cardozo, con quien semanalmente preparábamos y dábamos seguimiento a cada encuentro, mediante el registro de las entrevistas y la lectura bibliográfica.

De forma paralela, las enseñanzas teóricas, tanto de Freud como Lacan, nos acompañaron durante todo el recorrido, de las mismas se desprende el título elegido para esta producción. *Un caso de Histeria Contemporánea* nos permite interrogarnos acerca de los cambios que se suscitaron en relación a la sexualidad de la mujer, más precisamente en la idea de lo que hoy es ser mujer y cómo serlo.

La mujer de nuestros tiempos carga con el deber de satisfacer lo que antes era reprimido, hoy debe mostrarse, dejarse ver, pero no solo para los hombres, para las demás mujeres también. A pesar de estos cambios que se fueron dando a lo largo del tiempo, las interrogantes que Freud y Lacan se plantearon años atrás, continúan siendo las mismas, enfermando al sujeto en caso de no poder elaborarlas de manera pertinente.

El cuerpo altamente erotizado tiene que ser objeto de deseo y hoy ese lugar significa una carga muy difícil de sostener. El *deber tener* sexo, deja afuera la demanda que inicialmente Mónica manifiesta: *su imposibilidad de enamorarse y mantener una pareja*.

La identificación de Mónica con su madre entreteje un nudo que la posiciona en una incertidumbre frente a la conjunción de los roles: madre y mujer deseante. Podemos suponer que el abandono que realizó ésta del hogar - eligiendo vivir con otro hombre y derrumbando la imagen de una *“familia feliz”* para *“prostituirse”*-, dejó planteada en Mónica la idea de: *para ser una mujer deseante se debe dejar de ser madre*.

No podemos olvidar la queja recurrente que la analizante plantea: *“estoy cansada de ser madre”, “quiero que mis hijas crezcan y se vayan de la casa”, “me siento atada”, “siento que dejo de lado a la Mónica mujer”*. Dichas quejas se relacionan en todo momento con una especie de prohibición que ella vivencia en relación al sexo, sus hijas le impiden gozar sin ataduras de su cuerpo deseante. Pero lo que Mónica no logra ver, propio de su ceguera histórica y de la propia compulsividad, es que su vida sexual es muy activa.

La necesidad de vivir su sexualidad de manera más libre y sin tapujos le genera un conflicto a nivel simbólico en relación a sus hijas.

Como se mencionara anteriormente, si bien la sexualidad femenina ha cambiado en el transcurso del tiempo, continúa existiendo represión y tabúes respecto a este tema. Mónica insiste en que Candela no debe cometer sus errores, debe cometer otros, en este mandato que le esboza a su hija genera un anudamiento en relación a lo que dice y lo que hace, ya que le muestra su vida sexual como una obligación superyoica, que no puede controlar y le genera un conflicto.

Para poder intimar en las noches con Damián, Mónica les miente a sus hijas diciéndoles que visita a su vecino para *“jugar a las cartas”* pero en realidad comenta: *“voy hago eso y me voy a mi casa, pero mis hijas no lo saben”*. En esta situación se puede ver

claramente la posición que adopta en relación a ellas, reflejando una conducta infantil, que la remite a la vida que tenía cuando quedó embarazada por primera vez con 17 años.

La capacidad de identificación que posee la histérica, como manifiesta Carrasco (2017), la deja siempre a la moda y lo vive a través de su cuerpo erogenizado, en nuestros tiempos la moda es tener sexo, cuanto más sexo se tenga mejor, no importa con quién ni cómo, se debe colmar con el ideal narcisista. La mujer encarna el lugar de objeto de deseo masculino, ese lugar es altamente cosificado, debe cumplir con estándares estéticos y competir con las demás mujeres para tener un mayor ligue con el sexo opuesto. Esto se observa en Mónica cuando en una ocasión se genera un enfrentamiento con su mejor amiga, con quien deja de salir a bailar porque: *“se regala con todos los hombres y siempre se va con alguno”*.

Mónica utiliza las redes sociales para coordinar citas con posibles partners sexuales, mediante las redes elige al compañero de cópula, una vez que se concreta la cita y se pasa al acto satisface su compulsividad; luego de este hecho efímero y colmada la necesidad, busca otro compañero sexual. En este escenario el otro es usado como objeto, se usa y luego se desecha.

El reconocimiento de su adicción al sexo como un *“problema”* posibilitó que Mónica pudiera intentar darle un lugar en su vida. El poder poner en palabras lo que ella nombra como adicción significó un paso importante en el análisis, logrando dejar de lado la vergüenza y enfrentando lo que para ella es un punto de angustia.

Los rasgos que podemos observar en Mónica en relación a la histeria tienen que ver con lo que hemos ido desarrollando a lo largo de esta producción: la angustia, los cambios relacionados al carácter (más precisamente la violencia), sus ataques de pánico (Mónica los transmite como una *“despersonalización”*). Puntualmente estos últimos nos muestran el síntoma a nivel del cuerpo relacionado a su posición: mujer deseante - madre. Ella se encuentra imposibilitada de poder conjugar ambos roles sin que le provoquen un conflicto, ha logrado sobre llevarlos de la mejor manera, pero su cuerpo somatiza y le pasa factura.

El movimiento que surgió en relación a su padre, presentado en un principio como una figura fijada en una especie de idealización fue cambiando y resquebrajándose, logrando un pequeño pasaje del padre *idealizado* al padre *real*, reconociéndolo finalmente como una *carga*, una *responsabilidad* difícil de sostener.

Mónica logra poner en palabras sus sentimientos respecto a esta situación e intenta dar algo de oxígeno a la relación, pero queda pendiente en el trabajo analítico continuar ahondando en la cadena de significantes que de ésta relación se desprenden.

Lo que toda histérica busca es construir un padre, un amo a quien gobernar. Su lugar como la *“favorita”* y sumado a eso el lugar que se le asignó siendo apenas una niña, fijó en ella algo del orden de un mandato, un deber ser, que se manifiesta en la omnipotencia de tener que poder con todo.

Mónica no concibe el fracaso o la debilidad, desarrolló un aspecto omnipotente en su carácter propiciado por el rol asignado de sostener a su padre durante su niñez, luego a Bruno durante su relación con él y ahora pretende hacerlo con Damián, pero éste último le genera un conflicto ya que al parecer no demanda su *“cuidado”* y esto a ella la *“desestabiliza”*

Mantener la insatisfacción como discurso que hace lazo social es el punto central de la histérica, de ésta manera establece como estructura su mundo dividido entre deseo de deseo y demanda al Otro. Mónica se queja de encontrarse sola con sus hijas, de *“no poder con todo sola”* y su rechazo frente a la ayuda ofrecida por personas que la rodean, la posiciona en un lugar de aislamiento desde lo económico a lo emocional.

Si la ayuda proviene de un hombre, la queja se remite a que *“de seguro busca otra cosa”*, si la ayuda proviene de su hermana la rechaza diciendo: *“si nunca me acompañó al médico, no entiendo para que me quiere acompañar ahora”*, tampoco logra ver que su madre estuvo acompañándola durante la semana que fue hospitalizada por el parto de Candela, expresando: *“le decía a mi madre que se vaya porque me daba cosa verla ahí sentada toda la noche”*.

Aquí podemos observar como a través de su discurso se despliega el deseo, el goce, el amor, fundando mediante la insatisfacción el vínculo, la denuncia y la demanda al Otro.

El movimiento que se produjo en relación a su madre, el poder buscar el momento para hablar, e incluso llorar con ella, fueron aspectos de gran relevancia para este trabajo analítico.

El tiempo con el que contamos no permitió continuar trabajando sobre las preguntas que inicialmente nos propusimos en esta producción: ¿Qué es una mujer para Mónica?, ¿qué quiere Mónica y qué desea?, ¿qué lugar le otorga a la construcción de su género y su

sexualidad? Falta mucho camino por recorrer en este sentido, así como también ahondar sobre las interrogantes que surgieron en torno a la sexualidad de su hija, el temor y la culpa que generan en ella.

Se le propuso continuar con el análisis y así poder seguir profundizando y otorgando sentido a las interrogantes que fueron desplegándose en esta oportunidad, lo aquí dispuesto son solo los primeros andamios por los que comenzamos a transitar.

Lejos de procurar un cierre sobre todo saber, este trabajo pretende dejar abierta la puerta para nuevas y diversas interpretaciones.

En lo particular la experiencia con este caso clínico fue sumamente enriquecedora, la posibilidad de poder tomar contacto con el discurso de un sujeto que padece y porta una opacidad que interroga, arroja una enseñanza que escapa a cualquier lectura que pudiera realizarse previamente. El trabajo clínico no se limita solo a la escucha, implica también un trabajo con el cuerpo, *poner el cuerpo* en cada encuentro.

Fue altamente satisfactorio poder observar la transferencia positiva que se venía sucediendo en cada encuentro, así como percibir a Mónica abierta a esta experiencia y adentrándose en su propio autodescubrimiento.

La responsabilidad ante cada intervención o señalamiento actuaban como generadores de nuevos planteamientos en la analizante, lo cual desencadenaba en mí un mayor compromiso ético.

Desde mi lugar como mujer, no puedo dejar de hacer mención a la carga de emociones que me generaron sus interrogantes y sus rodeos en busca de una respuesta. El efecto de poder ver desde otro lugar la conformación de la feminidad, así como también el peso de lo que significa hoy ser mujer en nuestra sociedad, fueron puntos que generaron movimientos en mí, los cuales pude trabajar en mi propio análisis.

Los postulados teóricos elegidos para ésta producción constituyeron conceptos importantes de la teoría psicoanalítica, pero no son todo su universo, aquí presentamos solo una pequeña parte de lo que es la experiencia en la clínica, éste es solo el inicio de un largo camino por transitar en busca de un saber. La posibilidad que brinda la experiencia en éste contexto interpela constantemente el conocimiento adquirido y presenta un desafío permanente tras cada encuentro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Carrasco, O, (2017) *Sintagmas sobre la histeria*. Montevideo: Psicolibros

Freud, S (1996) *Mi tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis Obras completas*. S. Freud (vol.7, p.p. 259-272). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original 1906).

Freud, S (1996) *Tres ensayos de teoría sexual. Obras completas*. S. Freud (vol. 7, pp. 259-271). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original 1905).

Freud, S (1996) *Psicología de las Masas y análisis del Yo. Obras completas. S. Freud Volumen 18*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original 1921)

Freud, S (1991) *La Interpretación de los Sueño. Obras completas. S. Freud (vol. 4 y 5)*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original 1900)

Freud, S (1996) *El yo y el ello. Obras completas. S. Freud Volumen 19*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original 1923)

Freud, S (1991) *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia 33: La feminidad. Obras completas. S. Freud Volumen 22*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original 1933)

Freud, S (1996) *Sobre la sexualidad femenina. Obras completas. S. Freud Volumen 21*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original 1931)

Lacan, J (1998) Seminario 3. *Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original 1955-56)

Lacan, J (2016) Seminario 5. *Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original 1957-58)

Lacan, J (2010) Seminario 17. *El reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original 1969/70)

Lacan, J (1993) *Psicoanálisis, radiofonía y televisión*. Barcelo: Editorial Anagrama. (Trabajo original 1970) Psikolibro. Recuperado de:

<https://literaturabpcsimonrod.files.wordpress.com/2012/03/psicoanalisis-radiofonia-televison.pdf>

Maleval, J.C. (1991) *Locuras histéricas y psicosis disociativas*. Buenos Aires. Paidós. (Trabajo original 1981). Recuperado de:

<https://espaciopsicopatologico.files.wordpress.com/2017/02/jean-claude-maleval-locuras-histc3a9ricas-y-psicosis-disociativas.pdf>

Pommier, G. (2018) *Lo femenino, una revolución sin fin*. Buenos Aires: Paidós.